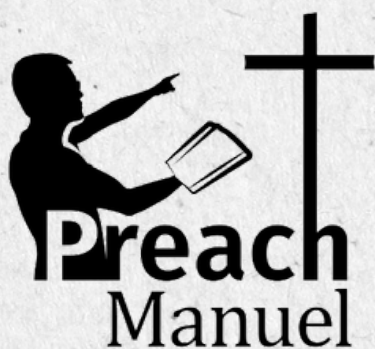




Comentario al  
texto bíblico

PRIMERA Y  
SEGUNDA  
A LOS  
CORINTIOS

CÓMO LIDIAR CON  
FALSOS MAESTROS

III TRIMESTRE - 2026

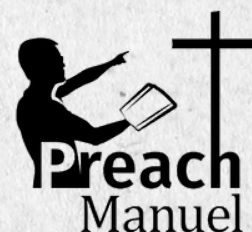
# UNA VISITA ANUNCIADA PARA LA RESTAURACIÓN

En los capítulos finales de 2 Corintios, el apóstol Pablo prepara a la iglesia para su tercera visita. Su propósito no es aprovecharse de los creyentes ni ser una carga para ellos, sino procurar su bienestar espiritual. Pablo se considera un padre espiritual y entiende que su responsabilidad es **atesorar para sus hijos**, no buscar los recursos de ellos.

"He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros y no os seré gravoso, porque **no busco lo vuestro, sino a vosotros**, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos" (2 Corintios 12:14-15).

Sin embargo, esta visita también implicaba una advertencia. Pablo temía encontrar a los corintios en condiciones distintas de las que deseaba: envueltos en contiendas, envidias, iras, divisiones, murmuraciones, soberbias y desórdenes. También le preocupaba que algunos continuaran practicando pecados de los cuales todavía no se habían arrepentido.

"Pues me temo que cuando llegue no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros **contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes**" (2 Corintios 12:20).



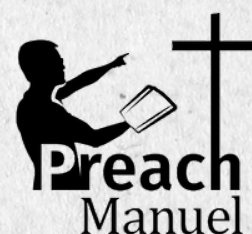
# UNA VISITA ANUNCIADA PARA LA RESTAURACIÓN

Por eso, Pablo escribe antes de llegar. **Su deseo no era ejercer severidad, sino evitar que la severidad fuera necesaria.** La autoridad apostólica no tenía como finalidad destruir, sino conducir a la iglesia al arrepentimiento, la obediencia y la restauración.

En el capítulo 13, el apóstol vuelve a advertir que esta será su tercera visita y declara que no será indulgente con quienes persistan en el pecado. Aun así, les pide que se examinen a sí mismos para comprobar si están en la fe y si Jesucristo está en ellos. La exhortación apunta a una evaluación sincera de la vida espiritual, antes de que la disciplina tenga que manifestarse.

"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que **Jesucristo está en vosotros**, a menos que estéis reprobados?" (2 Corintios 13:5).

Finalmente, Pablo expresa el verdadero propósito de su ministerio: que los creyentes sean perfeccionados. Se alegra de que ellos estén fuertes y ora por su restauración, pues la autoridad que recibió del Señor debía emplearse **para edificación y no para destrucción.** Por eso los exhorta a perfeccionarse, vivir en paz y crecer en la gracia de Cristo.



# UNA VISITA ANUNCIADA PARA LA RESTAURACIÓN

"Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección. Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado **para edificación, y no para destrucción**" (2 Corintios 13:9-10).

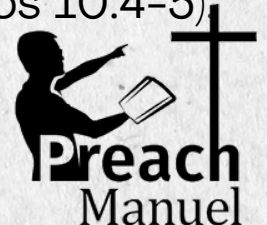
## LLEVANDO CAUTIVO TODO PENSAMIENTO A CRISTO

En el contexto de su tercera visita a Corinto, el apóstol Pablo procura resolver varios obstáculos que amenazaban la vida espiritual de la iglesia. Uno de ellos era la imagen que algunos creyentes se habían formado de él: un apóstol débil en persona, tosco al hablar y valiente solamente cuando escribía. Pablo desea corregir esa percepción y mostrar que su autoridad no depende de estrategias humanas, sino del poder de Dios.

"Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros; ruego, pues, que cuando esté presente no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos en la carne. Pues aunque andamos en la carne, **no militamos según la carne**" (2 Corintios 10:1-3).

Pablo reconoce que vive en un cuerpo humano, pero sus armas no son carnales. Su ministerio no se sostiene en recursos meramente humanos, sino en el poder divino para derribar todo aquello que se opone al conocimiento de Dios y a la obediencia a Cristo.

"Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino **poterosas en Dios para la destrucción de fortalezas**, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:4-5).



## LLEVANDO CAUTIVO TODO PENSAMIENTO A CRISTO

Este pasaje también permite comprender por qué Pablo insiste tanto en la perfección de los creyentes. Él no considera la desobediencia como una condición que deba aceptarse indefinidamente, ni presenta el pecado como algo inevitable que simplemente debe tolerarse. Por el contrario, ora para que la iglesia sea perfeccionada y espera encontrarla caminando en obediencia.

La razón de esta confianza está en el poder de Dios, el mismo poder que resucitó a Jesucristo. Pablo entiende que ese poder puede actuar en el creyente para transformar su vida y conducirlo a una obediencia genuina.

El punto central es el pensamiento. **Llevar cautivo todo pensamiento a Cristo** significa someter a Él la vida interior: aquello que se piensa, se desea y se decide. Cuando el creyente entrega constantemente esa esfera íntima al Señor, permite que su gracia obre en él y que todo lo contrario a la voluntad divina sea confrontado y abandonado.

Así, la obediencia no se presenta como el resultado de simples resoluciones humanas, sino como el fruto de una vida rendida al poder de Cristo. **El secreto de la victoria espiritual está en someter continuamente nuestra mente y nuestro corazón al Señor.**



# EVIDENCIAS DE LA AUTORIDAD APOSTÓLICA

En el capítulo 10 de 2 Corintios, Pablo continúa enfrentando la imagen que algunos corintios tenían de él: un hombre débil en persona, pero atrevido cuando escribía. Frente a esa percepción, el apóstol afirma que su autoridad no depende de las apariencias ni de los recursos humanos, sino del Señor, quien se la concedió **para edificación y no para destrucción**.

"Porque aunque me glorié algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré, para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas; porque a la verdad dicen: Las cartas son duras y fuertes, mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes" (2 Corintios 10:8-11).

Pablo no pretende gloriarse de manera desmedida. Al contrario, presenta evidencias concretas de su ministerio, conforme a la medida que Dios le ha concedido. Una de ellas es que **fue el primero en predicar el evangelio en Corinto y fundar aquella iglesia**. No llegó a cosechar el trabajo de otro, sino que, mediante su ministerio, los corintios conocieron a Cristo. En ese sentido, los considera sus hijos espirituales.



# EVIDENCIAS DE LA AUTORIDAD APOSTÓLICA

"Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida para llegar también hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo" (2 Corintios 10:13-14).

En el capítulo 11, Pablo añade otra evidencia: su profundo celo por la fidelidad de los creyentes. Los ha desposado con un solo esposo, Cristo, y teme que sean engañados por falsos maestros que presenten otro Jesús, otro espíritu u otro evangelio. **La verdadera autoridad apostólica procura preservar a la iglesia en la fidelidad a Cristo**, no conducirla hacia enseñanzas ajenas.

"Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo" (2 Corintios 11:2-3).

Pablo también reconoce que puede ser tosco en palabra, pero no en conocimiento. Su autoridad no se fundamenta en la elocuencia, sino en su conocimiento de las Escrituras y en la autenticidad de su servicio. Además, ha decidido no ser una carga económica para los corintios, aunque otras iglesias lo hayan sostenido.



# EVIDENCIAS DE LA AUTORIDAD APOSTÓLICA

"Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado" (2 Corintios 11:6).

Esta decisión tenía también un propósito: **quitarles a los falsos apóstoles la oportunidad de sostener su autoridad en privilegios institucionales o beneficios económicos.** Pablo quería que cualquier comparación se hiciera sobre la base del trabajo realizado, el conocimiento de Cristo y la fidelidad al evangelio, no simplemente sobre el respaldo que alguien pudiera exhibir.

# LA AUTORIDAD QUE SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD

Al continuar su defensa apostólica, Pablo reconoce que hablar de sus credenciales puede parecer una insensatez. Sin embargo, dado que algunos se gloriaban según criterios humanos, él también presenta evidencias que permiten evaluar la autenticidad de su ministerio. Si otros afirmaban tener ventajas por su origen, reconocimiento o posición, Pablo podía mostrar que no carecía de ninguna de esas credenciales.

"¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? Como si estuviera loco hablo. Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces." (2 Corintios 11:22-23).

No obstante, la evidencia más profunda de su apostolado no estaba en sus títulos, sino en sus **sufrimientos por causa de Cristo y de la iglesia**. Pablo enumera azotes, cárceles, naufragios, peligros, hambre, sed, desvelos y persecuciones. Pero, por encima de todas esas dificultades, menciona una carga que llevaba diariamente: la preocupación por las iglesias. Su ministerio no estaba motivado por privilegios personales, sino por un amor dispuesto a sacrificarse por el pueblo de Dios.

"¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad." (2 Corintios 11:29-30).



# LA AUTORIDAD QUE SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD

Así, Pablo invita a los corintios a considerar dónde se encuentra el verdadero respaldo de un ministro del Señor: no simplemente en el reconocimiento institucional o en los beneficios recibidos, sino en la **fidelidad, el servicio sacrificado y la disposición a padecer por la iglesia.**

En el capítulo 12, el apóstol presenta otra experiencia extraordinaria: visiones y revelaciones del Señor. Habla de un hombre arrebatado hasta el tercer cielo y llevado al paraíso, donde escuchó palabras inefables. Todo parece indicar que se refiere a sí mismo, pero evita hablar de esa experiencia como motivo de exaltación personal.

"De tal hombre me gloriaré, pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades." (2 Corintios 12:5).

Para impedir que se enalteciera desmedidamente, Pablo recibió un aguijón en la carne. Aunque rogó tres veces que le fuera quitado, la respuesta del Señor fue suficiente: **"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad"**. El apóstol comprendió que su fortaleza no dependía de sus capacidades, apariencias, elocuencia o experiencias espirituales, sino de la gracia de Cristo.



# LA AUTORIDAD QUE SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD

Por eso concluye: *"Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* (2 Corintios 12:10). La verdadera autoridad espiritual no surge de la autosuficiencia, sino de reconocer la propia debilidad y depender enteramente del poder de Dios.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

